



Comisiones, contradicciones y compromisos: Los retos históricos de la televisión canadiense

Lynne Darroch

Tradicionalmente, el público ha considerado a la televisión como un medio de entretenimiento; una diversión liberadora del estrés de los rigores de la vida. Se da por obvia la presencia del televisor entre los enseres del hogar; causa problemas sólo cuando se descompone o no satisface al espectador exigente. Pero la historia de la televisión en Canadá revela otra cara del medio, una cuya simple fuente de entretenimiento se convierte, engañosamente, en el centro de importantes debates políticos, sociales, económicos y culturales. Como en cualquier estudio histórico de la televisión, hay que comenzar antes de la masificación del medio y atender al desarrollo del sistema canadiense de radio.

Los modos en que la radio se sistematizó influyen en el desarrollo de la televisión y sus reglamentos de transmisión, a través del establecimiento de antecedentes, retóricas y patrones de ejecución. La radio

comenzó como una empresa enteramente privada, cuando la Canadian Marconi Company abrió la estación XWA en Montreal, hacia 1920. Más estaciones canadienses privadas abrieron en breve, pero su contenido y forma preocupaban al gobierno federal. Muchas estaciones escogían afiliarse con redes emisoras estadounidenses que ya inundaban la frontera canadiense con sus señales. En 1928 se formó la primera comisión real sobre transmisiones, conocida como la Aird Commission.¹ Ésta, reflejo del gobierno nacionalista liberal de la época, recomendó la creación de un sistema controlado y de propiedad pública que proveyera una cobertura máxima a lo largo de Canadá, con el fin de combatir la influencia de señales de Estados Unidos. El financiamiento para la programación, con un alto porcentaje de producción canadiense, debería derivarse de una combinación de préstamos gubernamentales, cuotas por licencias de radio y pagos por anuncios.²

Los resultados del informe crearon la Ley de radiodifusión de 1932 (*Broadcast Act*) y establecieron la Canadian Radio Broadcasting Corporation (CRBC), que más tarde se convertiría en la Canadian Broadcasting Corporation (CBC) y su contraparte francesa, la Société Radio-Canada (SRC). Desafortunadamente, la Ley entró en vigor durante la gran depresión, por lo cual hubo una falta de financiamiento para las transmisoras nacionales. Además, el desacuerdo entre la Asociación Canadiense de Radiodifusores (Canadian Association of Broadcasters), los periódicos más importantes y el Partido Conservador produjeron la primera crisis de transmisión pública. Por fortuna, la CRBC encontró aliados entre un influyente grupo de jóvenes nacionalistas, quienes formaron la Liga de Radio Canadiense (Canadian Radio League) a fines de los años treinta. La CBC tenía metas ambiciosas: promover la unidad nacional y la identidad canadiense a través de la programación de costa a costa. Northrop Frye señala la incoherencia de estas metas:

Quando la CBC recibe instrucciones del Parlamento para promover la unidad e identidad canadienses, no siempre se toma en cuenta que unidad e identidad son cosas diferentes, y que en Canadá lo son aún más.

¹ Richard Collins, *Culture, Communication & National Identity: The Case of Canadian Television*, Toronto, University of Toronto Press, 1990, p. 52.

² David Ellis, *Evolution of the Canadian Broadcasting System: Objectives and Realities 1928-1968*, Ottawa, Department of Communications, 1979, p. 3.

La identidad es local y regional, se enraiza en la imaginación y en las obras culturales; la unidad es nacional en cuanto a referencia, internacional en perspectiva y se enraiza en un sentimiento político.³

Aquí se revelan los problemas del sistema de transmisión canadiense. En el aspecto material, fue diseñado para sobreponerse al imperialismo del sistema estadounidense con sus fuertes señales fronterizas y sus importaciones de programación barata. Al establecer una serie de transmisoras, Canadá estableció su soberanía, en lo que a territorio se refiere, con respecto a las ondas aéreas. El imperativo territorial también reforzó los reclamos federales sobre las regiones dispares de Canadá. El problema recae en la diversidad regional canadiense. Las diferencias lingüísticas aparecen en sus formas más extremas en las comunidades inglesa y francesa, pero hay también una variante sutil entre los distintos acentos anglocanadienses. Las diferencias políticas, económicas y culturales entre las regiones deben reconocerse y asimilarse en la programación nacional, borrando aunque sea parcialmente las diferencias o enclaustrarlas en programaciones especializadas por regiones, como es el caso de la separación de la programación francesa, cuyos canales de distribución son completamente diferentes.

El Informe de la Comisión Massey en 1951 (oficialmente conocida como la Comisión Real sobre el desarrollo nacional en las Artes, las Letras y las Ciencias) decidió que la televisión debería seguir las mismas metas retóricas que el sistema de radio nacional: máxima cobertura, alto contenido canadiense, unidad nacional como meta, promoción del talento canadiense y adopción del sistema público como primer emisor y regulador. En efecto, esta política excluía a todas las operadoras comerciales de la posibilidad de establecer estaciones privadas, objetivo que parecía más asequible en el caso de la televisión que en el de la radio, puesto que aún no había estaciones privadas. Además, el gobierno confirmó su intención de retrasar el establecimiento de éstas hasta que la CBC hubiera logrado tener una cobertura amplia en cada ciudad importante de todo el país. Ello también implicaba que ningún lugar podía tener más de una estación hasta que la cobertura total se hubiera logrado;

³ Frye, citado por Gail Martin, "Repatriating the CBC", en *The Crisis in Canadian Broadcasting*, Halifax, Canadian Broadcasting League, 1976, p. 2.

sin embargo, estas intenciones monopólicas fueron rechazadas por diversas realidades sociales y el gran esquema de preeminencia de la televisión pública fue abandonado en la práctica —aunque no en el papel— poco después de que las primeras estaciones comenzaron a funcionar.

Mientras no hubo estaciones en Canadá, las señales fronterizas habían llevado la televisión, desde Estados Unidos, a los canadienses mucho antes de que la CBC operara. Cuando sus dos primeras estaciones salieron al aire, en 1952, ya había 146 000 receptores que captaban la señal estadounidense en Canadá. Al retrasar el establecimiento de emisoras televisivas, lo que el gobierno había logrado era crear un vacío que permitió a las estaciones privadas de Estados Unidos generar expectativas en términos de contenido y reclamar el auditorio canadiense para sus anunciantes. Un sistema primitivo de cable fue establecido en London, Ontario, y en Montreal para llevar la señal de las transmisoras del país vecino más adentro de Canadá para los consumidores televisivos expectantes.⁴

La segunda gran barrera interpuesta en el establecimiento de un sistema público dominante fue la desidia del gobierno para financiar debidamente el sistema. Inicialmente, la CBC había pedido 5.5 millones de dólares para construir y operar sus primeras dos estaciones en Montreal y Toronto, pero el gobierno federal otorgó sólo un préstamo de 4.5 millones de dólares en 1950; pero resultó muy evidente que dichas estaciones no se terminarían para el plazo de 1951, se facilitaron 1.5 millones más.⁵ A pesar de ello, las nuevas estaciones estaban subfinanciadas y el gobierno se mostraba reacio a cambiar la situación. Cuando ambas estaciones fueron inauguradas al fin, resultó obvio que los ahorros habían afectado la calidad de las instalaciones y la cobertura que se podía proveer. De acuerdo con Richard Collins: “La posibilidad de la CBC para competir con el sector privado era nula, aun antes de que se dieran las licencias para las estaciones privadas de televisión”.⁶

El modelo público había fallado por falta de presupuesto y de voluntad del gobierno para llevar a cabo sus propias políticas. Las emiso-

⁴ Collins, *op. cit.*, p. 61, y Warner Troyer, *The Sound and the Fury: An Anecdotal History of Canadian Broadcasting*, Toronto, John Wiley & Sons Canada Ltd., 1980, p. 197.

⁵ T.J. Allard, *Straight Up: Private Broadcasting in Canada 1918-1958*, Ottawa, Canadian Communications Foundation, 1979, p. 219.

⁶ Ellis, *op. cit.*, p. 35.

ras privadas hacían una campaña incesante para cambiarlas de dirección y que se les permitiera tener licencias. Pero el primer camino hacia el establecimiento de estaciones privadas no se logró por sus acciones; más bien una situación de contienda política entre el gobierno federal y el de Duplessis, en Quebec, abrió la puerta a la inminente dominación de los intereses privados. La CBC necesitaba colocar su transmisor para Montreal en la punta del Mont-Royal, el lugar más elevado de la ciudad, pero la tierra que querían era un parque perteneciente a la provincia y se necesitaba la aprobación de su gobierno. Para lograrlo, el primer ministro Maurice Duplessis, quien aspiraba a establecer un sistema de transmisión provincial,⁷ recibió la promesa de que todos los solicitantes del transmisor serían tratados con equidad y que el monopolio no era garantía de las corporaciones estatales.

Otro obstáculo del ilusorio proyecto de una red pública de costa a costa fue puesto por la manera en que el gobierno decidió ganar la cobertura total necesaria de transmisores. La CBC había pedido que se construyeran estaciones adicionales en Halifax, Nueva Escocia; Ottawa, Ontario; Winnipeg, Manitoba; y Vancouver, Columbia Británica. Todas estas peticiones se aprobaron. La Comisión Massey recomendó que las estaciones privadas recibieran su licencia sólo hasta después de que la CBC tuviera una programación nacional, tanto en inglés como en francés, a través de películas o grabaciones cinescópicas.⁸ Una vez que las estaciones de Montreal y Toronto entraron en operación, los intereses privados no veían razón alguna por la cual sus peticiones de licencias fueran denegadas. Apoyados por el Partido Conservador Federal, el Partido Crédito Social del oeste, la amplia comunidad de negocios y varias organizaciones de periódicos (muchas de las cuales se interesaban por la radio), hicieron campaña para lograr una agencia reguladora distinta, con el argumento de que la CBC era juez y parte.⁹ En 1952, esta corporación renovó sus peticiones para abrir más radiodifusoras; la meta era

⁷ En Canadá, tanto las comunicaciones como la regulación de éstas es un poder designado por el gobierno federal. Por otro lado, la educación es una responsabilidad provincial, de ahí la necesidad de la CBC de nombrar su mandato federal como "informar, entretener e iluminar" a los canadienses en vez de educarlos.

⁸ Un cinescopio es un proceso a través del cual un programa de televisión se filma de un monitor de estudio a película de 16 milímetros.

⁹ Frank Peers, *The Public Eye: Television and the Politics of Canadian Broadcasting 1952-1968*, Toronto, University of Toronto Press, 1979, p. 34.

tener al menos una en cada provincia. El gobierno federal únicamente aprobó a cuatro de ellas y anunció que las solicitudes privadas serían tomadas en cuenta para las restantes. Hacia diciembre de ese mismo año, menos de cuatro meses después de que la CBC lanzara al aire su primera emisión, el plan para establecer una cadena pública a lo largo de Canadá había sido abandonado. La CBC proveería de programación a las nuevas estaciones privadas, mas no las controlaría. Los dueños de éstas se dieron cuenta de que la CBC no podía decidir dónde establecer sus estaciones. Frank Peers sugiere que “hasta pudieron ver que los subsidios públicos eran un medio para tener programas baratos dentro de las estaciones privadas”.¹⁰ La primera de éstas fue inaugurada en octubre de 1953 en Sudbury, Ontario. Para marzo de 1955, existían ya siete estaciones de la CBC y 19 privadas; en marzo de 1958 había sólo una más de aquel organismo mientras que las privadas ya sumaban 36, seis de las mismas estaban en capitales de provincia. La regla de una estación sirvió para que la corporación no se expandiera durante muchos años.

En tanto que la CBC perdía su predominio en el sistema de emisión, paralelamente surgía un servicio nacional óptimo por cooperación. La estación montrealés CBFT fue un experimento inicial de bilingüismo, ya que alternaba programación en inglés y francés. En esa época, la población de Montreal era de 900 000 francoparlantes y 300 000 angloparlantes. Este modelo se descartó cuando ambos auditorios se quejaron de que no había suficiente material en su idioma; la CBFT se pasó al francés dos años después y se estableció la CBMT para dar servicio a la comunidad angloparlante.¹¹ La estación de Montreal tuvo gran éxito debido a la buena recepción y en parte por la falta de señales estadounidenses que crearan expectativas en la mente del televidente. Según Knolton Nash, escritor y reportero de la CBC durante mucho tiempo, el director de televisión de Montreal, Aurèle Seguin, y su equipo de producción nunca habían visto un programa televisivo. Esta deliberada ignorancia les permitió desarrollar técnicas propias e innovadoras.

Una de sus mayores novedades fue la creación del formato del *teleroman* (telenovela), que consistía en series de corta duración enfocadas al drama de la vida cotidiana actual y pasada. *La famille Plouffe* (1953-

¹⁰ Peers, *op. cit.*, p. 42.

¹¹ Allard, *op. cit.*, p. 230, y Sandy Stewart, *Here's Looking at Us: A Personal History of Television in Canada*, Montreal, CBC Enterprises, 1986, p. 28.

1959) tuvo tanto éxito que algunos eventos públicos debieron recalendarizarse porque no asistía la gente cuando aquel programa salía al aire. Una versión inglesa del mismo fue también popular, pero nada semejante al legendario estatus de la versión francesa, la cual se recicló en los años setenta para un nuevo público. Asimismo eran exitosos los programas de variedades y los eventos de alta cultura que aparecían en *Music ball*, *Au p'tit café*, *L'heure du concert* y *Café des artistes*.¹² En esta época también hubo programas infantiles, películas, obras teatrales, programas de opinión, concursos de inteligencia y deportes, como la lucha libre, fútbol y el siempre popular hockey. Los comentarios sobre este último comenzaron siendo bilingües; el partido nocturno del sábado evolucionó y se denominó *Hockey Night in Canada*, un programa que sirve como nexo nacional entre los canadienses aún en la actualidad.

En Quebec, la televisión fue un gran éxito y con frecuencia se la interpreta como uno de los factores clave en la revolución política y social de la provincia en los años sesenta. Este medio rompió el aislamiento rural y las formas tradicionales de autoridad cultural características del gobierno conservador de Duplessis y la iglesia católica, ello a través de las nuevas y retadoras voces de la clase media joven, urbana y secular que dirigía Radio Canada.¹³ Igualmente dio al público franco-canadiense, por vez primera, imágenes de su gente expresándose con un lenguaje propio y viviendo sus tradiciones culturales. El director de los servicios franceses de Radio Canada, R. David, afirmó en 1974:

De la televisión uno podría decir lo que el periodista André Laurendeau dijo de la comedia de situaciones *Ti-Cog*: “Una nación acostumbrada al hecho de que las historias que se narran siempre sucedan en otra parte a extranjeros, se ha reconocido ahora en la televisión con inmenso placer” y, en ese sentido, no hay duda de que la televisión ha sido un factor esencial para que el Canadá francés se identifique y defina a sí mismo.

Así, la televisión contribuyó a la politización de Quebec al crear un nuevo sentido de identidad, confianza y propósito político.

¹² Knolton Nash, *The Microphone Wars: A History of Triumph and Betrayal at the CBC*, Toronto, McClelland and Stewart, 1994, p. 280.

¹³ André Michel Couture, *Elements for a Social History of Television: Radio-Canada and Quebec Society 1952-1960*, Montreal, McGill University, Masters of Arts Thesis, 1989, p. 12, y Nash, *op. cit.*, pp. 260 y 263.

Un punto de esencial importancia fue la huelga clave de productores de Radio Canada en Montreal, en 1958, que, como se ha interpretado, incitó a la revolución tranquila. Como atinadamente observa Jean-Paul LaFrance: “Las líneas de señalamiento alrededor de la casa de la calle Dorchester se convirtieron, simbólicamente, en el cordón de protección para salvaguardar el único espacio de libertad de los quebequenses francoparlantes”. Radio Canada se transformó en la principal herramienta política, social y cultural de la comunidad francesa, una muestra de expresión popular.¹⁴ Renunciaron 22 productores de Radio Canada en noviembre de 1958, a causa de temas como el control de la creatividad y la seguridad en el trabajo, pero la huelga pronto simbolizó mucho más que simples quejas laborales. La población de Quebec, condenada durante tres meses a ver solamente repeticiones de viejas películas y no programas novedosos, interpretó la repulsa de la directiva de la CBC, de línea dura (al hacérsele la petición de sindicalización de los productores y la negativa del gobierno federal a involucrarse en lo que consideraba una huelga ilegal) como una más de las actitudes desiguales e indiferentes del Canadá inglés con respecto al Canadá francés. Otros artistas, intelectuales y la población en general apoyaron a los huelguistas de muchos modos, inclusive hubo una serie de conciertos. Uno de los protagonistas en uno de ellos fue el conocidísimo periodista, fumador empedernido y estrella del programa de opinión pública *Point de mire*, René Levesque, quien dio un fiero discurso para cerrar uno de los espectáculos.¹⁵ Levesque, más tarde fundador del separatista Partido Quebequense, se convirtió en político por la sorpresiva y potente reacción de la multitud, y por los temas políticos que emergieron, basados en la percepción de un tratamiento desigual de los productores franco-canadienses por parte de la prensa y los sindicatos anglocanadienses, así como por el gobierno federal. Aunque la huelga se resolvió a través de negociaciones por debajo del agua y mediante el reconocimiento definitivo de la asociación de productores, es una notable ironía que el

¹⁴ Jean-Paul LaFrance, *La télévision: Un média en crise*, Quebec, Éditions Québec/Amérique, 1982, p. 253.

¹⁵ Robert Babe, “Regulation of Private Television Broadcasting by the Canadian Radio-Television Commission: A Critique of Ends and Means”, en *The Crisis in Canadian Broadcasting*, Halifax, Canadian Broadcasting League, 1976, pp. 253 y 276, asimismo Nash, *op. cit.*, 1994, pp. 277-287.

incidente se convirtiera en una de las mayores contribuciones al nacionalismo quebequense y que hubiera surgido en una institución federal, Radio Canada, la cual operaba bajo mandato de unidad nacional.

Los servicios en inglés de la CBC tenían sus propios problemas, debidos en su mayoría a la preeminencia de la televisión estadounidense. Más que intentar competir con ella en su terreno de juego, aquella corporación decidió tomar forma basándose en su servicio de radio. La estación de Toronto, CBLT, salió al aire dos días después que la de Montreal, el 8 de septiembre de 1952, durante dos horas y 45 minutos, con la imagen inaugural de sus siglas de cabeza. A pesar de este inicio, menos que impresionante, la CBLT se convirtió con rapidez en el centro de producción de los servicios en inglés. Su personal, dentro y fuera del aire, era una mezcla de gente ya establecida en la radio y nuevas caras reclutadas para la televisión. Desafortunadamente, el público de Toronto, familiarizado con la televisión a partir de sus experiencias con los canales estadounidenses, no se impresionó con la CBC como su contraparte de Montreal. Tampoco ayudó el que la estación tuviera un canal inferior para transmitir, debido a que la NBC y la CBS ya habían pedido los mejores canales.

Llenar un día de programación era un reto. Y, aunque Montreal utilizaba programas realizados en Toronto, no sucedía lo contrario. Un arreglo para comprar programación de Estados Unidos llegó a un *impasse* cuando los productores de ese país decidieron cobrarle a la CBC tarifas completas de afiliación (este organismo se quedaría sólo con el 30 por ciento de las ganancias sobre publicidad); sin embargo, ambas partes terminaron por negociar un arreglo del 50 y 50 por ciento. La decisión de importar programas era rechazada entre los partidarios de la televisión pública y los nacionalistas, pero la situación económica lo requería. Los programas estadounidenses exitosos implicarían un auditorio mayor y, por ende, más ganancias por publicidad y patrocinadores prestos a dar apoyo. Pese a la necesidad de patrocinadores, en diciembre de 1952 la CBC se vio forzada a disminuir en Toronto sus tarifas de 1 600 dólares por hora a 750, y en Montreal de 750 dólares por hora a 375.¹⁶ En realidad, la CBC obtenía programación gratuita patrocinando

¹⁶ La diferencia de costos entre Toronto y Montreal se atribuye al mayor número de receptores en el área de Toronto en esa época.

las importaciones al comprarlas a la cadena estadounidense y revendiéndolas a sus patrocinadores, embolsándose las ganancias por publicidad.

La CBC necesitaría cada fuente de ingresos que pudiera encontrar, debido a los continuos malentendidos en sus esquemas de fundación. En 1953 se abolió la cuota de licencia por receptor y se reemplazó por un impuesto del 15 por ciento en las ventas de receptores y partes. Supuestamente, este dinero debía cubrir los costos de operación total de la corporación canadiense, pero la compra masiva de receptores llegaría a su tope en pocos años y las ganancias de aquel organismo se reducirían. En esa época, el esquema de fondos públicos parecía una buena idea. En este mismo año, 1953, la coronación de la reina Isabel II fue un buen incentivo para comprar televisores y concedió a esta corporación el honor de proyectar a sus contrapartes estadounidenses el documental británico sobre el evento. Para marzo de 1957 más del 60 por ciento de los canadienses contaba con un televisor; un año después, el 71 por ciento ya recibía la señal. La utilización de fondos públicos ha sido siempre un problema para esta dependencia. En 1957, la Comisión Real sobre Radio y Televisión (el Informe Fowler) sugirió que el Parlamento donara dinero a la CBC, con base en un porcentaje fijo del gasto personal en bienes de consumo y servicios del producto nacional bruto, es decir, no sería un préstamo, como lo había sido durante la política anterior. Esto relacionaría los ingresos de la corporación directamente con el crecimiento de la población y la economía, y estabilizaría los fondos. La medida no se adoptó y aquélla se vio forzada a continuar su solicitud anual de financiamiento.

Ya en 1954 Canadá se había convertido en el segundo productor de televisión en vivo, teniendo en el aire más de 50 horas a la semana de programación, con más de un 50 por ciento de origen nacional. Arriba del 75 por ciento de los 15 millones de habitantes de Canadá recibía las señales de transmisión, después de las quejas de que todo el país subsidiaba el entretenimiento de Toronto y Montreal. La década de los cincuenta marcó la época del drama en inglés y los programas de variedades. Estaba “nuestra mascota” Julieta* (*our pet Juliette*), una güera modosa cantaba mientras los Romeos le hacían coro; los populares

* En inglés *our pet Juliette*, juego fonético; traduzco el nombre para que no se pierda aquél (n. de la t.).

comediantes Wayne y Shuster, conocidos en Estados Unidos por sus frecuentes apariciones en *The Ed Sullivan Show*, estaba *Don Messer's Jubilee*, un programa musical country; y *The Big Revue* y *Cross Canada Hit Parade*, entre otras revistas musicales. Los dramas fueron una veta para los escritores canadienses en programas como *General Motors Theatre*, *Folio*, *First Performance*, *On Camera* y otros. A pesar del filón para el talento canadiense, la CBC siempre ha tendido a desinflar el poder del estrellato. Escribe Nash: “De verdad, en la CBC los productores y no los intérpretes eran tratados como estrellas, con raras excepciones como Wayne y Shuster y Juliette”. El talento tras bambalinas incluía a un impresionante grupo de productores y aprendices —que después se volverían famosos al producir películas para la Oficina Nacional de Cine de Canadá (NFB/ONF), en Estados Unidos y otras áreas—, por ejemplo Ross McLean, Sydney Newman, Norman Campbell, Norman Jewison y Harry Rasky.

La fuerza de los horarios de la CBC siempre ha radicado en sus programas de noticias y de asuntos públicos. Los estándares permanecen, *The National News* y *Newsmagazine*, que han sido re trabajados en diferentes paquetes de horarios preferenciales (*primetime*). Los programas de asuntos públicos tenían muchas ventajas de producción que alentaron su desarrollo; además tenían menos exigencias de regulación de los sindicatos, pues permitían que los reporteros fueran conductores, investigadores y directores. Esta flexibilidad produjo muchos talentos que, por desgracia, emigraron a Estados Unidos impulsados por los salarios más altos y el mayor prestigio del mercado de esta nación.¹⁷

A pesar de que el gobierno la financia en gran parte, los temas controversiales no se evitan, tendencia que le ha causado problemas a la CBC con el Parlamento más de una vez.¹⁸ El más polémico y legendario de los programas es *This Hour Has Seven Days*, que estuvo en el aire sólo por dos temporadas, las cuales comenzaron en 1963. Creado por Douglas Leiterman y Patrick Watson, el programa causó más furor que

¹⁷ Dos de los numerosos ejemplos de reporteros canadienses que trabajan en Estados Unidos son Peter Jennings, el actual coordinador de ABC, que comenzó su carrera en Ottawa como conductor de *Saturday Night Date*, un programa de rock and roll para adolescentes; y Morley Safer, conductor de *60 Minutes*.

¹⁸ William H.N. Hull y Andrew Stewart, *Canadian Television Policy and The Board of Broadcast Governors 1958-1968*, Edmonton, University of Alberta Press, 1994, p. 102.

ningún otro en Canadá. Se le da el crédito de haber creado un nuevo estándar para el periodismo y de promover el cambio social y político en su corta duración; pues tanto las noticias como los programas de asuntos públicos tienen los índices más altos de audiencia (*rating*) dentro de la producción local canadiense.

Mientras que la década de los cincuenta trazó el desarrollo de la CBC en términos de programación, la interconexión del país fue lentísima; la CBC fue una verdadera red hasta 1958. Antes de esto era una serie de retazos de filiales públicas y privadas. En 1953, un puente de microondas se estableció entre Toronto, Montreal y Ottawa, y se extendió en un año hasta Quebec, Windsor y otras estaciones del este de Ontario. El resto de las sucursales de la CBC no estaba conectado; era un sistema complicado de distribución basado en películas y grabaciones cinescópicas. Esto creaba retrasos en la programación, por ejemplo, el noticiero vespertino de Winnipeg venía de Toronto y tomaba un día procesar la película y transportarla en avión. Como no había vuelos el fin de semana, el noticiero del lunes por la noche transmitía las noticias del viernes al domingo. La red conectada por completo se inauguró el primero de julio de 1958. El evento se celebró con el programa especial *Memo to Champlain*, pues coincidió con el 350 aniversario de la fundación de Quebec por Samuel de Champlain. Los conductores fueron Joyce Davidson y René Levesque, y se transmitieron imágenes simultáneas en las pantallas de Vancouver, Winnipeg, Toronto y Halifax. La más nueva provincia de Canadá en el extremo este, Terranova, tendría que esperar un año más para unirse al sistema.

Si 1958 marcó la cúspide de la breve existencia de la CBC, no sería por mucho tiempo. Diversas decisiones gubernamentales le quitarían sus privilegios en ese mismo año. La Ley de Radio y Televisión de 1958 (*1958 Broadcast Act*) redefinió la posición de la compañía canadiense. Diseñada por el gobierno conservador, que tradicionalmente apoyaba los intereses privados, a expensas de las corporaciones públicas, la Ley se relacionaba superficialmente con el Informe Fowler, mismo que apoyaba por completo a la organización y hacía ciertas recomendaciones para mejorar su competitividad; la ley interpretaba las recomendaciones en detrimento de la CBC. En primer lugar, rechazaba las sugerencias para estabilizar el financiamiento, basándose en un plan quinquenal y mediante la conservación de los informes financieros anuales sujetos

a aprobación parlamentaria; en segundo lugar, respondía a la ya elevada demanda de las emisoras privadas al quitarle a la CBC su función reguladora. El Consejo de Directores de Radio y Televisión (Board of Broadcast Governors; BBG, por sus siglas en inglés), surgido como medio de protección para la CBC frente a la influencia gubernamental directa a partir del Informe Fowler, se transformó en un cuerpo regulador separado que presidiría sobre toda la transmisión, fuese pública o privada. La Comisión Fowler había intentado aclarar el estado de la transmisión canadiense a través del reconocimiento del desarrollo de un sistema mixto de propiedad, esto mientras instaba a la CBC a ser más competitiva por medio de publicidad más agresiva. La Ley utilizaba esta sugerencia para reducir su financiamiento. El golpe más perjudicial para el sector público fue la declaración gubernamental de que se darían licencias para estaciones de servicio secundario de verdad independientes, poniendo fin al monopolio de la corporación canadiense.

Más aún, se anuló una sección de la Ley de 1936, en la que se afirmaba que ninguna persona podía ser propietaria de un canal, con el fin de preservar la propiedad pública de las ondas aéreas, así, con ello se abrió camino al paso de los intereses privados. David Ellis lo resume de la siguiente manera: “En efecto, la ley propuso reducir la corporación al mismo nivel que las emisoras privadas y puso tanto al sector privado como al público bajo la autoridad del BBG”.¹⁹ Ellis argumenta que ni la Ley de 1958 ni su revisión en 1968 resolvieron las incongruencias de lo que, en esencia, era un sistema dual que operaba según la retórica legislativa de un sistema único. La Ley de 1958 intentó apaciguar los intereses privados al incluirlos en el proceso de licencias, pero también dejó a la CBC en su posición privilegiada, aunque no tanto. Él concluye que “este intento fallido de servir a dos amos sólo ha servido para frustrar los intereses de ambas partes”.²⁰

La CBC adquirió una nueva estación en Edmonton, ya que las de servicio secundario representaban una posibilidad, pero fue despojada por el veloz desarrollo del sector privado. Muchas estaciones privadas abrieron, pues a fines de 1961 ya había 64 de ellas y 26 repetidoras por satélite existían a lo largo del territorio canadiense. Con un incremento

¹⁹ Ellis, *op. cit.*, p. 46.

²⁰ *Ibid.*, p. 77.

tal, era inevitable que una segunda red se formara, lo cual sucedió con la creación de la Canadian Television Network (CTV) en este mismo año. La CTV fue creada por Spencer Caldwell, antiguo ejecutivo de CBC radio, cuando su oferta por una estación de Toronto fue vencida por la de otro solicitante. Caldwell propuso al BBG la creación de una red que uniera diversas estaciones noveles y proveerlas de material canadiense reciente. Desafortunadamente, Caldwell tuvo que hacer enormes concesiones a las filiales para poder echar a andar la red. La CTV retuvo sólo un cuarto de las ganancias por publicidad; las otras tres cuartas partes correspondían a las sucursales (en contraposición con las redes estadounidenses que pedían el 60 por ciento o la CBC que se quedaba con el 50 por ciento). Esto dificultó la posibilidad de la CTV para cumplir su promesa de programación, pues con ese 25 por ciento tenía que cubrir la administración, sueldos y producción de programas. Además, las estaciones que competían con las señales transfronterizas no transmitían satisfactoriamente. Una revuelta en Toronto, encabezada por John Bassett de CFTO y un grupo de operadores privados, hizo que Caldwell perdiera la red y ésta fuera tomada por las filiales. Desde 1966 la CTV ha sido una corporación que no tiene ganancias con inversionistas minoritarios y es administrada sólo por miembros individuales. Este es un acuerdo inusual, pues la CTV es copropiedad de ocho de las compañías más grandes de comunicaciones canadienses, pero aquella no tiene sucursales propias. Su plan de ingresos ha sido acusado de ir en detrimento de la operación de la red, ya que las filiales se quedan con un alto porcentaje de las ganancias y dejan muy poco para invertir en producción.²¹ Aun así, ha probado ser más popular y redituable que su contraparte pública.

Los efectos de la competencia se dejaron sentir, pues todas las partes se vieron afectadas. Más que mejorar la competitividad, el incremento de proveedores de servicios sólo complicó e hizo a la televisión más costosa. Los servicios secundarios aumentaban el rango de elección para los consumidores, pero también fragmentaban auditorios de por sí pequeños. Los efectos se resintieron en los ingresos por anuncios, puesto que las emisoras no podían ofrecer grandes públicos a sus clientes. La reducción de ganancias por publicidad implicaba menos dinero destinado a la producción de la

²¹ David Ellis, *Networking: How Are Canada's English TV Networks Performing?*, Friends of Canadian Broadcasting, octubre de 1991, pp. 125-126.

CBC. Así, ésta perdió su posición privilegiada como única compradora de programación, ya que ahora tenía que disputarse con la CTV el material extranjero y los grandes eventos deportivos.

La programación estadounidense adquirió mayor importancia por diversas razones. La situación competitiva requería que tanto el sector privado como el público maximizaran su auditorio. Las importaciones estadounidenses garantizadas, atractivas para un público con un denominador común bajo, proveían incentivos financieros sobre el dispendioso y menos popular material producido por la CBC, programación experimental de drama e interpretación. La situación empeoró cuando introdujeron nuevas redes y estaciones. Actualmente, Canadá paga el precio per cápita más alto por programación estadounidense, pero las importaciones del sur siguen siendo más baratas que la producción de nuevo material canadiense.

Como resultado de los efectos negativos de la competencia en la producción canadiense, reguladores de emisión han buscado remediar estas circunstancias a través de la imposición de cuotas de contenido. El BBG las introdujo en 1959 y en 1968 las reforzó su sustituto: la Comisión de Radio y Televisión Canadienses (Canadian Radio and Television Commission; CRTC, por sus siglas en inglés). Al principio, la cuota era de 55 por ciento, debía lograrse en abril de 1962 y se definía según cualquier producción hecha en Canadá o de interés para los canadienses. Esto daba o permitía una apertura para que casi cualquier cosa se considerara con contenido canadiense, inclusive la serie mundial de beisbol o discursos presidenciales estadounidenses. Programación de la *Commonwealth* y la transmitida en francés también recibían medio crédito. Mientras que la CBC no tenía problema para cumplir con estas expectativas, los dueños de estaciones privadas se opusieron a la medida. Con diplomacia, Robert Babe dijo: "Existe evidencia considerable de que la carga de contenido canadiense para las estaciones privadas, en especial el contemplado por la Ley de Radio y Televisión, va en contra de los intereses de éstas".²²

La imposición de cuotas de contenido no garantizó su cumplimiento. Los niveles originales se redujeron al 45 por ciento en 1962, cuando las estaciones secundarias probaron que las exigencias financieras eran demasiado grandes para cumplirlas. Muchos esquemas distintos fueron

²² Babe, *op. cit.*, p. 6.

implantados tanto por el BBG como por la CRTC para asegurar que se completara. El periodo de medida se ha incrementado; comenzó con revistas mensuales, se extendió a evaluaciones cuatrimestrales y terminó con informes semestrales que permitían a las estaciones acomodar las producciones canadienses en tiempos que no afectarían su rendimiento. Para combatir la tendencia que las estaciones privadas tenían de lanzar las producciones locales en los peores tiempos, los reguladores impusieron cuotas en horarios preferenciales, pero después de las vociferantes quejas del sector privado la ley fue enmendada para incrementar los horarios preferenciales: de 8 a 10 p.m. pasaron de 6 p.m. a 12 a.m., con lo cual la programación canadiense se aglomeró en los horarios más tempranos y por la tarde.

La CRTC comenzó a condicionar las renovaciones de licencias al requerimiento de inversiones en programación canadiense, pero aunque esto ha proseguido nunca se ha negado una licencia por falta de cumplimiento. En vez de castigar a las emisoras tramposas, se implantaron esquemas para ayudar a la producción canadiense. El fondo de Telefilm, originalmente creado para alentar la producción de cine comercial, puede utilizarse para ayudar a las emisoras privadas. Richard Collins hace notar que esta desviación del castigo a un modelo de desarrollo económico marca una transición en las características de la emisión canadiense, de la concepción de la programación como una herramienta cultural a la información como un bien. Además, las críticas a la CBC y al NFB/ONF alentaron a los productores con financiamiento público a transferir sus producciones a compañías privadas independientes. Esta tendencia también ha servido para reducir la diferencia entre el financiamiento directo a la CBC y la producción privada financiada por grandes aportaciones del presupuesto federal. La CBC funciona con un 80 por ciento de financiamiento público y un 20 por ciento de ganancias por publicidad (aunque la reducción gubernamental reciente pudo haber alterado estas cifras), y aquél financia dos terceras partes del presupuesto de programación. Las emisoras anglocanadienses privadas han pagado sólo una quinta parte de sus presupuestos de programación, pues Telefilm cubre una tercera parte de los costos y los intereses privados el resto.

La CRTC se creó a partir de la Ley de Radio y Televisión de 1968 como un cuerpo regulador mayor y más sólido. Sus tareas originales eran redactar, revocar y renovar licencias para la radio, las industrias de

able, la televisión pública y privada, así como la imposición de condiciones para licencias, la conducción de audiencias públicas y la reglamentación de programación. Pregonaba que la televisión en Canadá era un “solo sistema de transmisión que comprende elementos públicos y privados” diseñados para “salvaguardar, enriquecer y reforzar la factura cultural, política, social y económica de Canadá”,²³ pese a que las evidencias mostraban todo lo contrario. El cuerpo se debe al gobierno federal, pero es bastante autónomo. La CRTC ha sido muy criticada por sus decisiones y se le acusa de no hacer uso de la autoridad otorgada por el gobierno federal. Herschel Hardin escribe sobre la incapacidad de la CRTC para aplicar sus propias políticas:

Al entregar licencias con base en ciertas promesas y luego negar la renovación porque éstas no fueron cumplidas, la CRTC y el BBG han creado una estructura de emisión y difusión americanizadas que nunca se vislumbró ni fue el fin de la legislación para la cual fueron creadas ambas agencias.²⁴

Hardin defiende el derecho de la comisión para revocar licencias y erradicar la televisión comercial en el Canadá angloparlante, con el fin de asegurar un nivel apropiado de contenido canadiense. Mientras que Hardin y otros critican a la CRTC por permitir una expansión desmesurada en el pequeño mercado nacional, más voces moderadas afirman que aquel organismo está sólo haciendo lo mejor para regular una confusa situación económica y tecnológicamente compleja. Collins señala que con frecuencia se la ha utilizado como chivo expiatorio de todo lo que va mal en la industria.

Numerosos y nuevos intereses privados se crearon en los años sesenta e inicios de los setenta a partir de las preocupaciones de la CRTC con respecto al contenido canadiense como medio para adquirir licencias. La Global Television Network se fundó en 1971, y no es una verdadera red sino una serie de estaciones retransmisoras que cubre a casi la mitad de la población anglocanadiense, aproximadamente el 95

²³ *Ibid.*, p. 3.

²⁴ Herschel Hardin, *Closed Circuits: The Sellout of Canadian Television*, Vancouver, Douglas & McIntyre, 1985, p. 167.

por ciento de la población de Ontario. La estación se inauguró con promesas de nuevas producciones y lo más moderno en instalaciones de lujo, pero antes de tres meses había quebrado. En la actualidad, la estación opera como parte de CanWest Communications Group y está afiliada con cuatro estaciones independientes del oeste, las cuales también se iniciaron en los años setenta.

City-TV recibió una licencia en 1971 de acuerdo a su compromiso con la programación canadiense. Moses Znaimer, exproductor de la CBC y gurú de los medios con un estilo propio, declaró que sería un sistema de envío innovador enfocado a producciones locales y móviles, que reduciría el énfasis en producciones de estudio ampulosas y exorbitantes. No obstante sus continuas promesas de revolucionar la televisión, City-TV depende en gran parte de la programación importada y, según Herschel Hardin, se ha contradicho continuamente al disminuir la cantidad de producción propia.

El desarrollo de redes alternativas en francés ha sido más exitoso. TVA se formó en 1971 y enlazó estaciones en Quebec, Chicoutimi y Chambord, pues se expandió rápidamente. Su contenido difiere de la voz oficial de Radio Canada, pues utiliza el *joual* (dialecto francocanadiense). Radio-Quebec surgió como una estación educativa del gobierno provincial, similar a tvOntario, que también opera un servicio en francés en La Chaîne Française. Más recientemente, Télévision Quatre Saisons se estableció en 1986, diseñada para aumentar la competencia en el mercado francoparlante. Como siempre, sólo ha incrementado los costos de producción entre las cadenas francocanadienses y ha fragmentado aún más al público.²⁵

Hacia la década de los setenta, la cobertura territorial se había completado, con la excepción de un área: el gran norte. Retos adicionales implicaban la escasa población y las necesidades de una gran comunidad indígena. En 1958, la CBC se apropió de las estaciones de radio militares y comunitarias de la red del norte, para formar un núcleo de emisión radiofónica. En 1968 comenzó a televisar cuatro horas de programación de material importado de Toronto. Con el lanzamiento del satélite Anik, en 1973, se completó la cobertura septentrional; empero,

²⁵ Jean Guy Lacroix y Gaëtan Tremblay, *Télévision: Deuxième dynastie*, Quebec, Université du Québec, 1991, p. 3.

el logro produjo reacciones opuestas en la comunidad inuit. Como respuesta al prurito por la preservación cultural, el Inuit Tapirisat de Canadá comenzó una serie de programas de entrenamiento para alentar la participación inuit en las comunicaciones e impedir el sesgo cultural de la televisión del sur y sus efectos perjudiciales.²⁶ En 1979, el Departamento de Comunicaciones y Taqramiut Nipingat Inc. de Quebec del norte iniciaron el segundo de sus programas de entrenamiento en los medios, el proyecto Nalaakvik II, que formaba técnicos inuit de transmisión.²⁷ El Informe de la Comisión Therrien, de la CRTC, sobre la extensión de los servicios al norte del país y a las comunidades remotas, de 1980, apoyó la preocupación de los indígenas acerca de la integridad cultural y sus decisiones de transmisión y emisión. Estos esfuerzos culminaron con el otorgamiento de una licencia a la Inuit Broadcasting Corporation. Administrada por el Inuit Tapirisat de Canadá, producía cuatro horas de programación semanal que se lanzaban al aire en emisiones de la CBC del norte, ya tarde por la noche. Desde entonces, la corporación ha extendido sus ofertas y es una fuente valiosa de entretenimiento e información en la lengua indígena del público.

Los hechos recientes en torno a la rápida expansión del sistema de cable sólo acentúan la falsedad de la descripción del “sistema único” utilizado para caracterizar a la televisión canadiense. El sistema no se ha unificado ni integrado. Como afirma Jean McNulty: “La palabra «sistema» es tal vez desencaminadora, pues sugiere un grado de organización deliberada que ha faltado en Canadá en el desarrollo de su emisión y transmisión”. Como ella afirma, la falta de un principio que sea como una guía no es necesariamente negativa y ha permitido que el sistema sea más flexible y responda a los retos tecnológicos.²⁸ La televisión por cable proporciona un ejemplo de esta adaptabilidad.

Aunque existía desde los años cincuenta, el cable no era considerado como una amenaza o un problema para las emisoras hasta que sus consecuencias se evidenciaron en las estaciones locales, antes protegi-

²⁶ Inuit Broadcasting Corporation, *Position on Northern Broadcasting*, 1982, p. II.

²⁷ Collins, *op. cit.*, p. 114, y Lorna Roth, “Inuit Media Projects and Northern Communication Policy”, en *Communication and the Canadian North*, Montreal, Department of Communication Studies Concordia University, 1983, p. 48.

²⁸ Jean McNulty, “Pay Television and the Cable TV Industry”, en *The Crisis in Canadian Broadcasting*, Halifax, Canadian Broadcasting League, 1976, p. 8.

das de los efectos de las señales que cruzaban la frontera. La televisión por cable permite que las señales estadounidenses penetren en áreas que, de otro modo, no serían accesibles, además de que dichas señales representan pérdidas de ganancias para las emisoras locales, debido a la fragmentación del público y a los crecientes problemas en los presupuestos de programación. Para impedir esta situación, la CRTC ha ordenado que las señales estadounidenses sean reemplazadas por canadienses cuando se transmita simultáneamente, reglamentación conocida como la regla de sustitución simultánea. Además, la legislación desalienta a las compañías canadienses para que no se anuncien en estaciones fronterizas con Estados Unidos.

Uno de los beneficios del advenimiento de un sistema extensivo de cable es el cambio en la producción televisiva. En una situación de competencia limitada, las emisoras se veían forzadas a lograr el mayor público posible, a través de programación destinada para una masa indiferenciada, lo cual tenía como resultado la importación de programas estadounidenses. El mercado, cada vez más fragmentado por los cincuenta canales existentes, ha alentado la programación especializada de alta calidad. Esto incluye tanto canales de origen canadiense como importaciones estadounidenses populares (por ejemplo CNN, Arts & Entertainment, The Learning Channel, etc.). La oferta canadiense incluye los canales (propiedad de City-TV), MuchMusic y su opuesto quebequense de Montreal Musique Plus, así como el nuevo canal de arte Brava. La CBC expandió sus servicios al aprovechar a los talentos de su respetado departamento de noticias en la forma del canal Newsworld. Otro canal especializado es el Parliamentary Channel, que transmite en vivo desde la Cámara de los Comunes; también hay canales universitarios; está la Women's Network con información y entretenimiento dirigido (mas no exclusivamente) a las mujeres; YTV, infantil y otros tantos.

Pese a la gran variedad de servicios disponibles, la controversia sigue plagando la administración televisiva canadiense. La adición de seis nuevos canales de cable causó ira en los ciudadanos. Protestaron y señalaron la forma arbitraria en que las compañías de cable tenían permiso de aumentar servicios y, por lo tanto, el precio sin el consentimiento de los suscriptores, lo cual tuvo como resultado la reestructuración de los planes de servicio en diversos paquetes. Los consumidores reaccionaron frente a la dependencia de los operadores de cable que adminis-

tran monopolios virtuales dentro de sus territorios. Algunos canales especializados son elementos indeseables para quienes deben pagar por ellos, aunque no satisfagan sus gustos. La CRTC debe ahora reconsiderar sus hipótesis acerca de la demanda de los canadienses de una gama amplia para escoger. La especialización de los servicios y la fragmentación del mercado han llevado a los espectadores a ser más selectivos con las estaciones a las que desean tener acceso. Ya no es aceptable el simple acceso a un montón de servicios, cuando el consumidor individual no los quiere todos. La aparición de antenas parabólicas personales y la integración de los servicios de cable con otras formas de telecomunicaciones, pueden servir a estas demandas al sistema y continuarán con la tendencia a la fragmentación tanto del público como de las ganancias. En palabras de Mark Starowicz, Canadá ofrece “un estudio de caso clínico de lo que sucede cuando las líneas de distribución de un país exceden la habilidad de dicho país para producir contenido”.²⁹

²⁹ Starowicz citado por Marni Goldman, *Oh Say Can You See, Eh?: The Canadian Identity Debate and Its Relation to Television*, Montreal, McGill University, Masters of Arts Thesis, 1994, p. 12.